

DOSIER



TEATRO
CORSARIO

EL ALCALDE DE ZALAMEA

de Calderón de la Barca


TEATRO
CALDERÓN
VALLADOLID


Ayuntamiento de
Valladolid
Fundación Municipal de Cultura

Con ayuda en gira de:

NOS
IMPULSA


Junta de
Castilla y León

CASA
DE LAS
ARTES


Ayuntamiento de
Laguna de Duero

PRESENTACIÓN Y SINOPSIS

La compañía Teatro Corsario aborda una de las grandes obras de Calderón a partir del estudio riguroso de su esencia y la forma precisa de decir el verso.

EL ALCALDE DE ZALAMEA cuenta la violación de la hija del labrador Pedro Crespo por parte de un capitán del ejército y hace hincapié en su difícil castigo. Transita entre la comedia y el drama, impresionando al público y obteniendo el aplauso unánime de la crítica en los principales festivales de teatro clásico.

Desde nuestra perspectiva, en la que solo cabe la condena de los hechos y el escándalo por la conducta de los autores, hemos de prestar atención a la manera de comportarse del alcalde, que no duda en negociar con el violador de su hija e invitarle a ser su yerno; o de Isabel, la víctima, que entiende que es ella misma quien debe ser castigada. Circunstancias, creencias y despropósitos de un tiempo pasado que, sin alejarnos de la certera mirada de Calderón, nos ayudan a entender el presente; un presente en el que necesariamente tendremos que cuestionar aquello que fuimos y descubrir que quizás las cosas han cambiado mucho. O quizás no.

Dirección: **Jesús Peña**

REPARTO

Pedro Crespo: **Carlos Pinedo**

Isabel (hija de Crespo): **Blanca Izquierdo**

Juan (hijo de Crespo): **Javier Bermejo**

Rebolledo: **Pablo Rodríguez**

Sargento: **Luis Heras**

Capitán Álvaro de Ataide: **Raúl Escudero**

Lope de Figueroa: **Alfonso Mendiguchía**

Criada: **Teresa Lázaro**

Versión: **Jesús Peña**

Música: **Juan Carlos Martín**

Iluminación: **Xiqui Rodríguez**

Sonido: **Xabi Sainz y Antonio Nó**

Escenografía y proyecciones: **Jesús Peña**

Vestuario: **Lupe Estévez**

Fotografías: **Gerardo Sanz y Luisa Valares**

En coproducción con Teatro Calderón / Fundación Municipal de Cultura de Valladolid
Con ayuda en gira de Junta de Castilla y León

LA CRÍTICA DICE:

“Teatro del bueno. Buenos actores y actrices, texto brillante y dirección excelente. Un auténtico placer. Emoción, mucha emoción. Admiro la ambición y la extenuante entrega de todo el equipo. Sobriedad extrema capaz de emocionar sin trucos. Teatro que ilumina, calienta y salva. No hay que perderse”.

Luis Miguel Ágreda. TRIBUNA. Estreno en el Teatro Calderón de Valladolid.

“Jesús Peña ha hecho una versión personal, pero fiel. Carlos Pinedo encarnó al alcalde de forma magnífica en su doble versión servil y orgullosa. Lleno total, aplausos larguísimos y continuados para actores y director”.

Fernando Herrero. EL NORTE DE CASTILLA. Estreno en el Teatro Calderón de Valladolid.

“Sobria y convincente, la versión que tuvimos la suerte de contemplar fue bastante fiel al texto y muy bien dirigida por Jesús Peña. Brillantes interpretaciones. Un drama de gran intensidad emocional que se tradujo en un prolongado y entusiasta aplauso por tan redondo espectáculo”.

Miguel Fresneda. EL PERIÓDICO DE EXTREMADURA. Festival de Teatro Clásico de Cáceres.

“Fiel adaptación bajo la impecable dirección de Jesús Peña. Los espectadores asisten atentos y expectantes y realmente se creen lo que pasa sobre las tablas, hasta el punto de que se sumergen de lleno en la historia. Magnífica interpretación de los personajes, donde destaca sobremanera el alcalde que encarna con maestría Carlos Pinedo. Teatro Corsario ha vuelto a demostrar en Almagro que ha nacido para esto”.

Fran Solís. LANZA. Festival de Teatro Clásico de Almagro.

“Resultó hermoso observar la atención y el respeto con que los espectadores siguieron ‘El alcalde de Zalamea’ de Teatro Corsario. Ahí se percibe la raigambre de un público que lleva muchos ‘alcaldes’ a sus espaldas, pero se adentra irremisiblemente en una historia que penetra con fuerza en el alma del pueblo. Reflejo de la vida y las tensiones sociales que surcan este país desde antaño, Teatro Corsario trae una versión llena de honradez, de sencilla hondura, sin aspavientos ni extravagancias, donde el verso corre limpio por un escenario entre las brumas que la brisa nocturna mueve. Teatro vivo para y por el pueblo”.

Adolfo Ortega. 20 MINUTOS. Festival de Teatro Clásico de Almagro.

“Merece una atención especial ‘El alcalde de Zalamea’ de Teatro Corsario. La precisión a la hora de leer los conflictos y la eficacia en la manera de escenificarlos suelen ser las características principales de la compañía, y lo son también aquí. El director Jesús Peña hace evolucionar con ritmo y profundidad una obra construida formalmente como el mejor *thriller* con escenas de inigualable fuerza dramática y belleza poética. Daba gusto mirar de reojo al público de Almagro y ver que todos en el patio de butacas se mantenían erguidos, sin variar un ápice la postura, siguiendo expectantes el curso de la acción hasta su desenlace”.

Raúl Losáñez. LA RAZÓN. Festival de Teatro Clásico de Almagro. ****

“Teatro Corsario nos lleva al tuétano de la obra y a su fondo más humano, más tenebroso. La compañía presenta un trabajo muy sólido, con intérpretes expertos en decir (bien) el verso, esa barrera que hace fracasar a muchos y que premia a los que la traspasan. Carlos Pinedo encarna a un Pedro Crespo divertido, profundo, atormentado, servil o digno cuando es necesario. Sobre él cae buena parte del envite y devuelve la pelota con fuerza”.

Roberto Herrero. EL DIARIO VASCO. Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián.

“Una *delicatessen* es ‘El alcalde de Zalamea’ de Teatro Corsario, compañía reconocida por su respeto al texto original, la calidad interpretativa de su elenco y una puesta en escena que equilibra tradición con eficacia teatral, evitando ‘saltos al vacío’. La dirección de Jesús Peña consigue interpretaciones medidas y eficaces, destacando a Carlos Pinedo en el papel del alcalde”.

Norka Chiapusso. ARTEZBLAI. Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián.

“Un torrente de acciones maravillosamente engarzadas que impiden apartar la mirada del escenario en el tiempo que dura la trama. Intensidad emocional bien dosificada y elecciones inteligentes que han sabido prescindir de lo accesorio y cargar el trabajo en lo verdaderamente medular. Escenografía inteligente; preciso y logrado el vestuario; iluminación de maravilla. El centro indiscutible del acierto está en el trabajo actoral de un equipo que funciona en lo coral y brilla en lo individual. Sabor clásico, limpio y elegante. Larga ovación merecida para este prodigio escénico”.

Ángel Mendoza. DIARIO DE CÁDIZ. Teatro Pedro Muñoz Seca de Cádiz.

“Desde el primer verso, se percibió el respeto con que los espectadores siguieron cada gesto, cada pausa y cada inflexión. La emoción latía en la sala, y las risas y aplausos brotaban como una respuesta viva al pulso de la historia. Gracias a Teatro Corsario por regalarnos una noche de arte verdadero”.

Danilo Ginebra. ACENTO. Festival Internacional de Teatro de la República Dominicana.











PIOBARQUEFOTOGRAFOS



CRÍTICAS COMPLETAS

TRIBUNA

El alcalde de Zalamea de Corsario

Estreno en el Teatro Calderón de Valladolid

Luis Miguel Ágreda

Esto que hace Teatro Corsario es teatro del bueno. Buenos actores y actrices, texto brillante y una dirección excelente a cargo de Jesús Peña. Es un auténtico placer tomar asiento en el Teatro Calderón y dejarte llevar por la emoción que subyace de la música gracias a Juan Carlos Martín, que crea la atmósfera precisa para que aquello que va a pasar en escena arda. El placer, como expresión emocional del inconsciente, es el componente básico del arte, del teatro de Corsario en este caso. ¿Puede un hecho fundar y justificar una ética?, se preguntaba Jacques Derrida al reflexionar sobre la idea del semejante. Es lo que de hecho ocurre en *El alcalde de Zalamea* de Calderón. Estupendos actores, con el enorme Carlos Pinedo, que exhala bonhomía y furia a la cabeza, y la flamígera Blanca Izquierdo y Alfonso Mendiguchía en el papel de don Lope de Figueroa. También brillan con luz propia Raúl Escudero y Javier Bermejo. Pablo Rodríguez, Luis Heras y Teresa Lázaro son capaces de emocionar y hacer creíbles sus personajes. Una de las cosas más difíciles del teatro es crear intimidad, modular el tono y hacerla crecer, como un globo iluminado en el cielo de verano, que diría Marcos Ordóñez. La versión y la dirección de Jesús Peña tiene la gran virtud de la descripción. Y todo funciona en escena porque se crea un contexto para que los espectadores sientan lo que allí pasa. Y el espectador entiende sin que le aleccionen. Está dispuestos a escuchar la historia con toda su dureza. Y claro que siente rabia, impotencia, pero también emoción, mucha emoción. Estoy convencido de que *El alcalde de Zalamea* será un gran éxito. Admiro la ambición y el empeño de su director y la extenuante entrega de todos sus actores y actrices y todo su equipo: iluminación, sonido y vestuario. Y otra cosa importante: su sobriedad extrema capaz de emocionar sin trucos. Teatro Corsario sigue siendo una lección de esperanza y coraje en equipo. Su teatro, por decirlo corto, ilumina, calienta y salva. No hay que perderselo.



EL NORTE DE CASTILLA

Tiempo pasado

Estreno en el Teatro Calderón de Valladolid

Fernando Herrero

Contemplar hoy esta famosa obra hace ver lo que ha cambiado el tiempo. Hoy, con el *Me Too*, poca cosa de lo que ocurría se repite. La mujer, esclava: «si no te casas, al convento». El alcalde, investido de esta autoridad, la aprovecha vilmente: da garrote vil al violador. Las diferencias de clase son decisivas. Bien urdida la trama en esa historia del deseo. Con los ojos actuales, don Pedro no sería un héroe.

Jesús Peña, responsable de los espectáculos del Teatro Corsario, ha hecho una versión personal, ha suprimido algunos personajes, pero ha sido fiel. Otra de las características del montaje es la atención prestada al gesto, muy cuidado, que en alguna ocasión ha sustituido al verso, y ralentizado el tiempo creando un mundo paralelo que los actores han sabido matizar. El Teatro Corsario y su nueva andadura se prueba en el trabajo de los intérpretes, que se lucieron en todo momento. Carlos Pinedo encarnó al alcalde de forma magnífica en su doble versión servil y orgullosa. El resto, a su altura.

Lleno total, aplausos larguísimos y continuados para actores y director. Es buena noticia que el Corsario siga en ese nivel. El público así lo entendió con sus sinceros y entusiastas aplausos.



Foto: Antonio Martín

EL PERIÓDICO EXTREMADURA

Muy lucido montaje de ‘El alcalde de Zalamea’

Festival de Teatro Clásico de Cáceres

Miguel Fresneda

El grupo teatral pucelano Teatro Corsario, veterano en nuestro clásico, desarrolló de forma sobria y convincente el importante drama de honor *El alcalde de Zalamea*, de la primera época de Calderón, muy influido por el genial Lope de Vega, que tiene una obra anterior del mismo título con más personajes y más aire folklórico y lírico popular.

La versión que tuvimos la suerte de contemplar fue bastante fiel al texto calderoniano, muy bien dirigida por Jesús Peña, situando bien en escena a los ocho actantes: Carlos Pinedo, Javier Bermejo, Pablo Rodríguez, Teresa Lázaro, Luis Heras, Raúl Escudero, Alfonso Mendiguchía y, en el papel de Isabel, la hija del alcalde, la muy guapa y honesta Blanca Izquierdo. Estuvieron muy bien caracterizados de acuerdo con los atuendos barrocos de mediados del siglo XVII, aunque el contexto histórico de la trama sea medieval. Como atrezzo solo desplegaron una mesa para cenar y un lecho clásico, donde Isabel primero es requerida y halagada con piropos y caricias y, posteriormente, violada, siendo ella muy obediente al autoritario padre que la conminó a casarse para lavar el malhadado suceso perpetrado por el capitán Álvaro de Ataide, militar muy arrogante, despectivo y cruel con la familia que le acogió, y solo siguiendo el patrón medieval del derecho de pernada como desahogo erótico con los villanos o criados. El hermano de Isabel, Juan Crespo, que aspiraba a enrolarse en la milicia como forma de medro personal, se mostró de forma muy impulsiva y, de acuerdo con las leyes del honor, se aprestó a asesinarla; pero su padre lo impidió, perdonándole después la bien intencionada pero cruel decisión. La controversia de procedimientos judiciales que mantuvieron el general don Lope de Figueroa y el alcalde Pedro Crespo sobre juzgar al capitán por un tribunal militar o por lo civil, o sea, por el alcalde, la acabó dirimiendo el rey Felipe II, que también se hallaba de paso, alojado temporalmente en Guadalupe, quien da la razón al famoso y justiciero alcalde diciéndole: “que no importa errar lo menos quien acertó con lo más”.

Se llevó a cabo muy brillantemente la interpretación de los ocho actantes, tanto los tres familiares, especialmente la del alcalde y su hija, así como los dos militares de alta graduación, incluido el gracioso Rebolledo. Hubo mucho contraste entre escenas festivas o folklóricas, con algún toque de humor, y las muy tensas, confirmando al drama una gran intensidad emocional que se tradujo al final en un prolongado y entusiasta aplauso por tan redondo espectáculo.

LANZA

‘El alcalde de Zalamea’, una obra de honor donde los personajes brillan con luz propia

Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro

Fran Solís

Bajo la dirección de Jesús Peña, Teatro Corsario interpreta sobre las tablas con gran acierto la obra de Calderón bajo un riguroso estudio del texto

En medio de una sobria escenografía, cargada de una atmósfera oscura donde una única luz blanca es capaz de acaparar todo el protagonismo, y en la que música de Juan Carlos Martín crea un ambiente mágico para transportar al espectador hacia el Siglo de Oro, la compañía Teatro Corsario volvió a representar por segunda noche consecutiva en el Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro ‘El alcalde de Zalamea’. La obra, alejada de todo convencionalismo y lejos de hacer gala de un pomposo decorado, se centra en la importancia del honor y en los diferentes estatus sociales de la época (ahondando en la brecha existente entre los nobles y los considerados villanos) para contar la historia de lo que comenzó siendo un juego para acabar en deseo, lujuria y en la violación de la hija del alcalde de Zalamea. Toda una reflexión existencial sobre si esa diferencia en el estatus social, palpable durante toda la obra, da derecho a traspasar esa delgada línea que en ocasiones separa (pero que también puede unir) la moral y la ética para contar un hecho final reprobable y despreciable, y que, por desgracia, sigue estando vigente en nuestra sociedad actual. Quizá, y aunque han pasado cerca de cuatrocientos años desde que se escribió el texto no hemos cambiado tanto, ¿o sí?

Pero la fiel adaptación que la compañía Teatro Corsario hace de una de las obras más conocidas de Calderón de la Barca, bajo la impecable dirección de Jesús Peña, es, sobre todo, una historia de personajes, en la que destaca sobremanera el de Pedro Crespo, también conocido como alcalde de Zalamea, y que encarna con maestría Carlos Pinedo. Y lo hace mezclando toque de humor con otros momentos más trágicos. No en vano es el protagonista del alcalde de Zalamea, en una historia donde se conjugan en perfecta armonía la pasión, el honor, el deshonor, el amor, los celos, la comedia y la tragedia. Destacable es también la interpretación que realiza, con mucho aplomo y convencimiento, Alfonso Mendiguchía, interpretando a Don Lope de Figueroa, arquetipo de soldado del Imperio de los Austrias, así como la de Pablo Rodríguez, encarnando el papel del soldado Rebolledo, encargado de poner siempre el toque de humor y la música gracias a sus canciones. Mención especial merece el papel de Isabel, hija de Pedro Crespo, interpretado por la actriz Blanca Izquierdo pues, si en un primer momento no destaca sobre el resto, su desgarradora reflexión final una vez que ha sido ultrajada y despojada de su honra, e interpretada casi a modo de soliloquio, pues únicamente aparece en escena acompañada por su padre que la observa con compasión, brinda uno de los momentos más emocionantes y emotivos de la representación. El elenco de actores lo completan Javier Bermejo, Luis Heras, Raúl Escudero, y Teresa Lázaro. Teatro Corsario vuelve a atreverse con una nueva obra de Calderón de la Barca, llevando sobre el escenario ‘El alcalde de Zalamea’, con gran acierto y afrontándola bajo el riguroso estudio del texto original de su autor y una forma precisa de decir el verso, algo que no resulta sencillo. Durante la hora y media que dura la representación, los espectadores asisten atentos y expectantes ante lo que allí sucede. Pues realmente se creen lo que pasa sobre las tablas, hasta el punto de que se sumergen de lleno en la historia, gracias a la magnífica interpretación de sus personajes. Con sus más de cuarenta años de historia, Teatro Corsario, formada en 1982, ha vuelto a demostrar, esta vez en el Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, que parece que ha nacido para adaptar, interpretar y llevar sobre las tablas de un teatro cualquier obra del teatro clásico. Y las de Calderón les vienen como anillo al dedo.

LA RAZÓN

“El alcalde de Zalamea”: El buen hacer de una compañía con solera ★★★★★

Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro
Raúl Losáñez

Entre las propuestas, merece una atención especial, sin duda, **El alcalde de Zalamea** que ha traído hasta aquí la compañía vallisoletana Teatro Corsario, a la que el festival dedica estos días, además, una exposición para honrar sus 40 años, nada menos, de trayectoria. La precisión a la hora de leer los conflictos y la eficacia en la manera de escenificarlos suelen ser las características principales en los trabajos de Teatro Corsario, y lo son también en este montaje, que podrá verse, después de Almagro, en otro de los festivales que deben tener en su agenda todos los amantes del Siglo de Oro: Olmedo Clásico.

En un espacio casi vacío, ambientado y delimitado más por la iluminación que por la sencilla, aunque significativa, escenografía, el director Jesús Peña hace evolucionar con ritmo y profundidad esta extraordinaria obra, que está construida formalmente como el mejor thriller y que contiene, además, algunas escenas de inigualable fuerza dramática y belleza poética.

La producción es modesta y el elenco no es demasiado amplio. Eso obliga a reducir situaciones y personajes. En este sentido, se ha sacrificado la parte más cómica de la obra (que también la tiene). No están, por ejemplo, los personajes de don Mendo y Nuño, con ese memorable diálogo en el que Calderón homenajea, y a la vez parodia, el Quijote de Cervantes. Sin embargo, el drama como tal, que es en lo que se ha centrado Peña, discurre con una fuerza y un peso dignos de encomio de principio a fin. Daba gusto, por cierto, mirar de reojo al público de Almagro y ver que todos en el patio de butacas se mantenían erguidos, sin variar un ápice la postura, siguiendo expectantes el curso de la acción hasta su desenlace. En el capítulo interpretativo, destacan especialmente Carlos Pinedo, como Pedro Crespo, y Alfonso Mendiguchía, en el papel de Lope de Figueroa.



20 minutos

Almagro celebra la vida alrededor del teatro clásico, año tras año en su festival

Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro

Adolfo Ortega

El **Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro** mantiene la esencia de un evento tan específicamente ligado al Siglo de Oro, pero planteando una programación abierta, donde tienen cabida diferentes aproximaciones al mundo escénico, a la palabra hecha drama o comedia, o simplemente a la palabra que celebra la vida año tras año.

Es precisamente la vida lo que se respira en esta cita en la tranquila población de Ciudad Real, que durante estos días casi pide en verso el periódico en el kiosco o pasa la comanda a cocina con aires cervantinos.

En la Casa Palacio de los Villarreal resultó hermoso observar la atención y el respeto con que los espectadores siguieron ***El alcalde de Zalamea*** por la veterana compañía Teatro Corsario, que celebra sus cuatro décadas de andadura. Ahí se percibe la raigambre de un público que lleva muchos 'alcaldes' a sus espaldas, muchas zalameas en el zurrón, pero se adentra irremisiblemente en una historia que penetra con fuerza en el alma del pueblo. Reflejo de la vida y las tensiones sociales que surcan este país desde antaño. Teatro Corsario trae una versión llena de honradez, de sencilla hondura, sin aspavientos ni extravagancias, donde el verso corre limpio por un escenario entre las brumas que la brisa nocturna mueve. Teatro vivo para y por el pueblo.



Carlos Pinedo y Alfonso Mendiguchía, en 'El alcalde de Zalamea', dentro del Festival de Almagro. / Adolfo Ortega

EL DIARIO VASCO

La tragedia tras el honor

Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián

Roberto Herrero

Es posible que más de uno tenga en su recuerdo un alcalde de Zalamea un poco de cartón piedra, elegía a la muerte de un honor y alabanza al David que logra enfrentarse con éxito al poder y, posteriormente, es salvado también por este en su máxima expresión regia. Mucha vestimenta rasgada y foco sobre el castigo al culpable.

Lo esencial de todo eso aparece en la versión de Teatro Corsario, pero mucho más centrada en lo que se esconde, en esa batalla entre la venganza y una rendición disfrazada, entre la fortuna que surge cuando más falta hace y la realidad de lo caprichosa que puede ser.

La versión de Jesús Peña, y su dirección, consiguen un estimable equilibrio entre el drama de grandes palabras y las íntimas tragedias. Lo hace llevándonos al tuétano de la obra y a su fondo más humano, más tenebroso tras las valentías aparentes.

La compañía, como nos tiene acostumbrados en su extensa carrera, presenta **un trabajo muy sólido, con intérpretes expertos en decir (bien) el verso**, esa barrera que hace fracasar a muchos y que premia a los que la traspasan. Buen trabajo coral de los actores y, aunque no es cuestión de entresacar méritos, Carlos Pinedo encarna a un Pedro Crespo divertido, profundo, atormentado, servil o digno cuando es necesario. Sobre él cae buena parte del envite y devuelve la pelota con fuerza. Entre todos dan vida a un 'Alcalde de Zalamea' que, además, acaba muy en alto.



ARTEZBLAI

Camino de vuelta

Norka Chiapusso

Una *delicatessen* es la versión de "El Alcalde de Zalamea" de Teatro Corsario, reconocida por su respeto al texto original, la calidad interpretativa de su elenco y una puesta en escena que equilibra tradición con eficacia teatral. Y sobre todo por esa adaptación, con una narración lineal y respetuosa con el texto de Calderón de la Barca que mantiene su universalidad, evitando "saltos al vacío" y conservando la esencia clásica de la obra en noventa minutos, que en sí mismo tiene un gran mérito. Destacaría también la dirección de actores, firmada por Jesús Peña, que consigue interpretaciones equilibradas, sin sobreactuaciones, medidas y eficaces. Elenco muy regular destacando a Carlos Pinedo en el papel de Pedro Crespo, alcalde de Zalamea. Texto de Calderón que no deja de ser un "torete", en este caso, muy bien toreando por la compañía vallisoletana.



DIARIO DE CÁDIZ

Cuando el alcalde es honorable y digno

Teatro Pedro Muñoz Seca de El Puerto de Santa María

Ángel Mendoza

Altos cielos dorados del barroco literario español para inaugurar la nueva temporada del Teatro Pedro Muñoz Seca de El Puerto. La programación que viene es extensa y prometedora, a la altura de los auditorios más exigentes. Sábado, 9 de febrero, aforo casi completo, crujen las tablas con el peso del grupo castellano Corsario, más de cuarenta años sumando excelentes montajes y un prestigio internacional ganado con sudor. Los vallisoletanos vuelven al venero seiscentista, inagotable y necesario por no superado tantos siglos después. Oscuridad, susurros, silencio, “apaguen sus móviles” (esta vez sí) y arranca *El alcalde de Zalamea*, drama de honor en tres jornadas de don Pedro Calderón de la Barca. La escena, acota el autor, es en Zalamea y sus inmediaciones.

La historia de esta joya está llena de controversias, tantas que pasaron años hasta que se le atribuyó a su innegable orfebre. Hay una pieza del mismo título de Lope de Vega, de ahí que este sea el Calderón más lopista. El Fénix nutrió el esqueleto conceptual de Calderón y abrió un ciclo triunfal que el más brillante de sus discípulos cerró con inigualable maestría. Con influencias o no, aquí está el Calderón de la Barca más portentoso, caudal de figuraciones dramáticas inolvidables, arquitecto prodigioso de un mundo poético propio. La España eterna ha ocupado el escenario encarnada en los hondos caracteres que ha creado el muñidor de La vida es sueño para ponernos delante la historia de la violación de la joven campesina Isabel a manos de don Álvaro de Ataíde, un capitán del ejército patrio marrullero, cobarde, prepotente y ruin. La obra se sitúa - conviene recordar el marco mental histórico- en el extrarradio mental de la Edad Media, cuando el honor estaba localizado de la cintura para abajo, era privativo de determinados niveles sociales y poco podían los secularmente sometidos contra los abusos desmedidos de los secularmente dueños de lo bueno y lo malo. La obsesión de Pedro Crespo, padre de la chica y alcalde labrador, pivota sobre la restauración de la reputación de su humilde linaje. Importa menos la gravedad del delito y casi nada lo que pueda sentir la víctima. En Pedro Crespo se aúnan el sentimiento de la justicia y el sentimiento vindicativo de la propia ofensa, porque es él quien de verdad se siente ofendido. Desde este febrero de 2025 solo cabe la condena de los hechos, pero estamos, ya lo hemos dicho, varios siglos atrás, y se agradece que la versión de Corsario haya sido fiel al espíritu original del texto, sin actualizaciones biempensantes ni ultracorrecciones políticas, donde nos espante ver qué era el honor entonces, y qué la honra, cómo se administraba la justicia, cómo de inamovibles eran los estratos sociales y cuál era el insignificante y castigado papel de la mujer. En ello acierta este montaje, y en todo lo demás, porque asistimos a un torrente de acciones maravillosamente engarzadas, que impiden apartar la mirada del escenario en el tiempo que dura la trama. Intensidad emocional bien dosificada y elecciones inteligentes que han sabido prescindir de lo accesorio y cargar el trabajo en lo verdaderamente medular. La escenografía es sobria, pero qué inteligente; preciso y logrado es el vestuario; la iluminación funciona de maravilla sin excesos ni alardes: se atenúa o se intensifica subrayando lo justo cada escena, y hay una neblina fantasmagórica preñada de sugerencias. El centro indiscutible del acierto de este Alcalde de Zalamea está en el trabajo actoral de un equipo que funciona en lo coral y brilla en lo individual. No decae el ritmo de las palabras en toda la representación, con la dificultad añadida de ser diálogos en versos octosílabos, pero la naturalidad duramente trabajada regala al oído una cadencia hermosa que dota a las conversaciones de un añejo sabor clásico, limpio y elegante. Entre las cuestiones universales que pueblan el texto –honor, justicia, orden social, dignidad- y las tragedias íntimas de los seres humanos que las padecen se equilibra con fortuna para el espectador este clásico cuyo vigente núcleo temático, el ultraje de un cuerpo sin consentimiento, ocupa estos días los titulares de casi todos los medios de comunicación. **Larga ovación merecida para este prodigio escénico.**

ACENTO

Una adaptación impecable

Festival Internacional de Teatro de la República Dominicana

Danilo Ginebra

La Sala Máximo Avilés Blonda se convirtió en un espacio donde el tiempo pareció detenerse. La apertura del XII Festival Internacional de Teatro FITE RD 2025 estuvo marcada por la llegada de un clásico inmortal del Siglo de Oro: *El alcalde de Zalamea*, de Pedro Calderón de la Barca, presentado por Teatro Corsario bajo la dirección de Jesús Peña.

Una adaptación impecable

La puesta en escena desplegó un montaje que honra la esencia barroca del texto y la proyecta con fuerza hacia el presente. Sin adornos superfluos, apostó por la verdad desnuda de la escena, dejando que la emoción respirara por sí misma.

Mirada atenta del público

Desde el primer verso, se percibió el respeto con que los espectadores siguieron cada gesto, cada pausa y cada inflexión. La emoción latía en la sala, y las risas y aplausos brotaban como una respuesta viva al pulso de la historia. Era conmovedor ver cómo el público reconocía el rigor interpretativo de Teatro Corsario. La obra narra la violación de Isabel, hija del humilde labrador Pedro Crespo, a manos de un capitán del ejército, y la difícil resolución de un conflicto que desafía el poder y la justicia. Entre comedia y drama, Calderón plantea interrogantes sobre la dignidad, el honor y el derecho a la justicia. Esta versión las hace resonar con fuerza en el presente, sin perder la musicalidad del verso ni la solemnidad de la tradición.

De Zalamea a Santo Domingo: un espejo de dignidad

Desde Santo Domingo, la universalidad de la obra se revela con nitidez: los abusos de poder persisten, la voz del pueblo sigue reclamando justicia y el honor de ayer se llama hoy dignidad social. Zalamea y nuestra ciudad comparten un mismo escenario moral: el del hombre que se levanta y dice “basta”.

Actuaciones memorables

Carlos Pinedo encarnó a Pedro Crespo con una profundidad conmovedora, equilibrando humildad, firmeza y humanidad. Su tránsito de labrador a alcalde justiciero resultó convincente y emotivo: cada mirada, cada silencio, daba cuerpo a la palabra. Blanca Izquierdo, como Isabel, combinó fragilidad y fuerza interior. Su silencio y sus gestos construyeron la herida moral que mueve toda la acción. Javier Bermejo, en el papel de Juan, aportó nobleza y lealtad, sosteniendo con naturalidad el equilibrio emocional del conflicto familiar.

Pablo Rodríguez (Rebolledo) y Luis Heras (Sargento) dieron solidez a la dimensión militar sin recurrir a estereotipos. Raúl Escudero (Capitán Álvaro de Ataíde) transmitió arrogancia y altivez con precisión, y su quiebre moral impactó con fuerza. Alfonso Mendiguchía (Lope de Figueroa) ofreció nobleza y sutil comicidad, mientras Teresa Lázaro (Criada) aportó calidez y autenticidad a cada escena. Cada intérprete mostró maestría en la declamación, impecable proyección vocal y una presencia escénica capaz de convertir el verso en emoción palpable. Los silencios pesaban tanto como las palabras, y la tensión se sostenía con un ritmo que mantuvo al público cautivo de principio a fin.

Dirección y estética

La dirección de Jesús Peña brilló por su precisión y sobriedad. Cada gesto, desplazamiento y pausa fue calculado para potenciar el drama y la musicalidad del verso, sin artificios ni exageraciones. La puesta en escena confirma la vigencia contemporánea de los clásicos, como defendía Atahualpa del Cioppo desde el Teatro El Galpón de Uruguay: las grandes obras no envejecen, se reinventan y dialogan con el presente. La iluminación de Xiqui Rodríguez, el sonido de Xabi Sainz y Antonio Nó, la música de Juan Carlos Martín, las proyecciones y escenografía de Jesús Peña, junto al vestuario de Lupe Estévez,

conformaron un universo visual y sonoro elegante, en el que cada elemento reforzó la acción dramática sin eclipsar la palabra.

La dramaturgia como puente histórico

Y la dramaturgia, respetuosa y fiel al texto original, nos trae a escena una joya escrita en 1646, tan viva, tan actual, que parece hablarnos directamente desde el siglo XVII. Han pasado 379 años y, sin embargo, seguimos luchando por la dignidad, el decoro y la justicia social.

Fue justamente en ese universo intelectual donde nuestro padre de la patria, Juan Pablo Duarte, al estudiar en España, entró en contacto con los grandes pensadores y dramaturgos de la época. Inspirado por esa fuerza creadora, fundó la Dramática y eligió como primera obra *Roma libre* de Alfieri, comprendiendo que el teatro no solo entretiene: también forma conciencia y despierta pueblos.

La emoción contenida estalló en un aplauso largo, cálido y vibrante, que pareció suspender el tiempo en un instante de comunión. De pie, el público no solo celebraba al elenco: rendía homenaje a la memoria viva, a la gratitud compartida y a la belleza del arte que atraviesa generaciones.

Y en algún rincón invisible del aire, se sintió también el aplauso de Freddy Ginebra, símbolo de libertad creativa y de fe profunda en la cultura como fuerza transformadora. Este festival, al llevar su nombre, se convirtió en un acto luminoso donde el teatro habla incluso sin palabras: Gracias, Freddy, por soñar la vida, por abrir caminos, por enseñarnos que defender la cultura es un acto de justicia.

En ese aplauso unánime, Freddy se funde con Pedro Crespo, recordándonos que la dignidad y la cultura no se mendigan: se conquistan. Y que, a veces, el teatro es la forma más intensa, clara y humana de la justicia.

Agradecimiento final

Agradezco profundamente a los organizadores de FITE 2025 por invitar al Teatro Corsario a nuestro país para inaugurar este gran Festival. Su presencia ha marcado el inicio de esta celebración cultural con un brillo especial.

Gracias al Teatro Corsario por regalarnos una noche de arte verdadero, por recordarnos la fuerza inmortal de la palabra y por tender un puente vivo entre la historia y nuestro presente.





HISTORIA DE TEATRO CORSARIO

La compañía TEATRO CORSARIO se forma en 1982. Su larga trayectoria se caracteriza por un especialísimo tratamiento de los clásicos en lengua castellana que la ha situado entre las más importantes compañías de verso. Por otro lado, pone en escena novedosos espectáculos de títeres para adultos de ámbito internacional y teatro contemporáneo. Fernando Urdiales (Premio Castilla y León de las Artes) fue el director de la mayor parte de las producciones hasta su fallecimiento en 2010. Jesús Peña es el actual director de la compañía, con la que ha puesto en escena “Clásicos cómicos”, “El médico de su honra”, “Traidor”, “Retorno a Celama” y “El alcalde de Zalamea”, así como los espectáculos de títeres para adultos “La maldición de Poe”, “Vampyría”, “Aullidos” y “Celestina infernal”. La mayor parte de la música es de Juan Carlos Martín.

TEATRO CORSARIO ha obtenido el Premio Max y el Premio Adolfo Marsillach entre otros muchos galardones; realiza giras por toda España y ha visitado Francia, Reino Unido, Alemania, Austria, Italia, Portugal, Bélgica, Países Bajos, Dinamarca, Polonia, Croacia, México, Colombia, Ecuador, Uruguay, República Dominicana, Puerto Rico, Estados Unidos y China.

ESPECTÁCULOS (en orden cronológico):

DICIÉNDOLO DE NUEVO (1982). Poesía contemporánea. Dirección: Fernando Urdiales.
LA CAZA DEL SNARK (1983) de Lewis Carroll. Dir.: F. Urdiales.
COMEDIAS RÁPIDAS (1984). Textos de Enrique Jardiel Poncela. Dir.: F. Urdiales.
LA VOZ HUMANA (1984) de Jean Cocteau. Dir.: Fernando Urdiales y J. I. Miralles.
PARA TERMINAR CON EL JUICIO DE DIOS (1985) de Antonin Artaud. Dir.: F. Urdiales.
INSULTOS AL PÚBLICO (1986) de Peter Handke. Dir.: F. Urdiales.
SOBRE RUEDAS (1987). Pasos de Lope de Rueda. Dir.: F. Urdiales.
PASIÓN (1988). La Pasión barroca. Dir.: F. Urdiales.
EL BUQUE (1988) de Luis Riaza. Dir.: F. Urdiales.
EL GRAN TEATRO DEL MUNDO (1990) de Calderón de la Barca. Dir.: F. Urdiales.
ASALTO A UNA CIUDAD (1991) de Lope de Vega / Alfonso Sastre. Dir.: F. Urdiales.
LA VOZ DE LAS COSECHAS (1992). Poesía contemporánea. Dir.: F. Urdiales.
AMAR DESPUÉS DE LA MUERTE (1993) de Calderón de la Barca. Dir.: F. Urdiales.
CLÁSICOS LOCOS (1994). Entremeses barrocos. Dir.: F. Urdiales.
LA MALDICIÓN DE POE* (Versión 1994) de Jesús Peña. Cuentos de Poe. Dir.: Jesús Peña.
LA VIDA ES SUEÑO (1995) de Calderón de la Barca. Dir.: F. Urdiales.
COPLAS POR LA MUERTE (1996) de Jorge Manrique, el Arcipreste y otros. Dir.: F. Urdiales.
VAMPYRIA* (1997) de Jesús Peña. El mito de la mujer vampiro. Dir.: Jesús Peña.
EDIPO REY (1998) de Sófocles. Dir.: F. Urdiales.
EL MAYOR HECHIZO, AMOR (2000) de Calderón de la Barca. Dir.: F. Urdiales.
TITUS ANDRONICUS (2001) de William Shakespeare. Dir.: F. Urdiales.
DON GIL DE LAS CALZAS VERDES (2002) de Tirso de Molina. Dir.: F. Urdiales.
CELAMA (2004) de Luis Mateo Díez. Dir.: F. Urdiales.
LA BARRACA DE COLÓN (2005) de Fernando Urdiales. Dir.: F. Urdiales.
AULLIDOS* (2007) de Jesús Peña. Sobre los cuentos de hadas. Dir.: Jesús Peña.
LOS LOCOS DE VALENCIA (2008) de Lope de Vega. Dir.: F. Urdiales.
EL CUERVO (2009) de Edgar Allan Poe / Francisco Pino. Dir.: Javier Semprún.
EL CABALLERO DE OLMEDO (2009) de Lope de Vega. Dir.: Fernando Urdiales.
LA MALDICIÓN DE POE* (Versión 2010) de Jesús Peña. Cuentos de Poe. Dir.: Jesús Peña.
EL MÉDICO DE SU HONRA (2012) de Calderón de la Barca. Dir.: Jesús Peña.
LIMA LIMÓN (2013). Musical de pequeño formato. Dir.: Luis Miguel García.
CLÁSICOS CÓMICOS (Entremeses de burlas) (2014). Dir.: Jesús Peña.
TERESA, MISERERE GOZOSO (2015). Dir.: Luis Miguel García.
EL PATIO (2016) de Spiro Scimone. Dir.: Javier Semprún.
PALABRA DE CORSARIO (2016). Recital de verso. Dir.: Jesús Peña.
BARATARIA (2016). Comedia quijotesca. Dir.: Luis Miguel García.
TRAIDOR (2017) de José Zorrilla. Dir.: Jesús Peña.
EL LEÓN FELIPE (2019). Recital de textos de León Felipe. Dir.: Luis Miguel García.
VIDAS ENTERRADAS (2019). Episodio “Manuel España” de Juan José Millás. Dir.: Jesús Peña.
MUJERES DEL SIGLO DE ORO (2020). Recital de verso. Dir.: Jesús Peña.
CELESTINA INFERNAL* (2021) de Jesús Peña. Dir.: Jesús Peña.
RETORNO A CELAMA (2023) de Luis Mateo Díez. Dir.: Jesús Peña.
EL ALCALDE DE ZALAMEA (2023) de Calderón de la Barca. Dir.: Jesús Peña.
ESCENAS CORSARIAS (2024). Dir.: Jesús Peña.
RECITAL ANTONIO COLINAS (2024). Dir.: Jesús Peña.
PASIÓN (Nueva producción 2025). Dir.: Fernando Urdiales y Jesús Peña.

* Los espectáculos con asterisco pertenecen al repertorio de títeres.

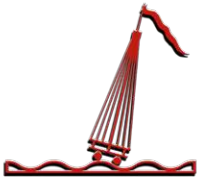
PREMIOS A TEATRO CORSARIO

(en orden cronológico)

- Premio Valladolid de Teatro por COPLAS POR LA MUERTE (1997).
- Premio Mejor Espectáculo, Director (Fernando Urdiales) y Actor (Francisco González) en Festival Garnacha de Rioja por EDIPO REY (1999).
- Premio El Norte de Castilla a la trayectoria de TEATRO CORSARIO (1999).
- Premio Mejor Espectáculo en Fira de Titelles de Lleida por VAMPYRIA (2002).
- Premio Festival de Artes de Rua de Palmela (Portugal) por VAMPYRIA (2003).
- Premio Castilla y León de las Artes a Fernando Urdiales, director de TEATRO CORSARIO (2004).
- Premio del Jurado del Festival de Ribadavia por CELAMA (2004).
- Premio Zapatilla de la revista teatral Artez al Mejor Espectáculo estrenado en 2004 por CELAMA (2005).
- Premio Mejor Espectáculo de Sala de la Feria de Teatro de Castilla y León por LA BARRACA DE COLÓN (2006).
- Premio Mejor Adaptación Teatral, concedido por ADE, Asociación de Directores de Escena de España, por CELAMA (2006).
- Premio Unión de Actores de Castilla y León a Ruth Rivera por su papel en LA BARRACA DE COLÓN (2006).
- Premio MAX Revelación por LA BARRACA DE COLÓN (2007).
- Premio Umore Azoka de Leioa a la trayectoria artística de TEATRO CORSARIO (2007).
- Premio Piñón de Oro de Artes Escénicas de Casa de Valladolid en Madrid a la trayectoria de TEATRO CORSARIO (2007).
- Premio Mejor Propuesta Interpretativa en Fira de Titelles de Lleida por AULLIDOS (2007).
- Homenaje a Teatro Corsario en el TAC Festival de Teatro y Artes de Calle de Valladolid (2007).
- Premio Mejor Espectáculo para Adultos en Mostra Internacional de Titelles a la Vall d'Albaida por AULLIDOS (2008).
- Premio del Jurado de Unión Polaca de Artistas de Escena en Festival de Torun (Polonia) y Mención Honorífica en el mismo certamen por su «magistral técnica de animación» por AULLIDOS (2008).
- Premio Adolfo Marsillach ADE, Asociación de Directores de Escena de España, «a una labor teatral significativa» a TEATRO CORSARIO (2008).
- Premio del Público en el Festival Olmedo Clásico por EL CABALLERO DE OLMEDO (2009).
- Premio de la Unión de Actores de Castilla y León a Rosa Manzano y Luis Miguel García por su papel en EL CABALLERO DE OLMEDO (2010).
- Premio Mejor Espectáculo (Jurado y Espectadores) en Fira de Titelles de Lleida por LA MALDICIÓN DE POE (2010).
- Premio Wind Mejor Espectáculo Festival Internacional de Teatro de Pula (Croacia) por LA MALDICIÓN DE POE (2010).
- Premio Mejor Espectáculo y Mejor Actriz (Rosa Manzano) en Festival Garnacha de Rioja por EL CABALLERO DE OLMEDO (2010).
- 2º Premio Festival Don Quijote de París por AULLIDOS (2011).
- Premio de Teatro Provincia de Valladolid a la trayectoria de TEATRO CORSARIO (2012).
- Premio Medina de Rioseco por los 25 años en repertorio de la obra PASIÓN (2013).
- Premio Mejor Actor Protagonista (Carlos Pinedo) y Premio del Público en Festival Garnacha de Rioja por EL MÉDICO DE SU HONRA (2013).
- Premio Ayuntamiento de Matapozuelos «por llevar el teatro de calidad tanto a grandes escenarios como a pequeñas localidades» (2014).
- Premio Trovador Festival Castillo de Alcañiz a la compañía TEATRO CORSARIO como reconocimiento a su trayectoria (2014).
- Premio Unión de Actores de Castilla y León a Julio Lázaro por su papel en CLÁSICOS CÓMICOS (2015).
- Premio Unión de Actores de Castilla y León a Pilar San José por su papel en TERESA, MISERERE GOZOSO (2016).
- Premio Unión de Actores de Castilla y León a Borja Semprún por su papel en CLÁSICOS CÓMICOS (2016).
- Premio Mejor Dirección (Jesús Peña) y Mejor Actriz de Reparto (Anahí van der Blick) en Festival Garnacha con CLÁSICOS CÓMICOS (2016).
- Placa conmemorativa a Fernando Urdiales en la fachada del Teatro Calderón de Valladolid (2017).
- Premio Estación Norte del TAC, Festival Internacional de Teatro y Artes de Calle de Valladolid, por EL PATIO (2018).
- Finalista Premio Triodos Bank a TEATRO CORSARIO por su labor cultural (2019).
- Premio Mejor Montaje Escénico en Festival Garnacha de Rioja por "TRAIDOR" (2019).
- Premio de Teatro Provincia de Valladolid al actor Javier Semprún (2021).
- Premio Amigos del Teatro al mejor actor profesional a Carlos Pinedo por su papel en "EL ALCALDE DE ZALAMEA" (2024).
- Premio Félix Hernández (Amigos del Teatro) a la mejor propuesta escénica a "RETORNO A CELAMA" (2024).
- Premio Mejor Montaje Escénico en Festival Garnacha de Rioja por "RETORNO A CELAMA" (2025).
- Homenaje a Teatro Corsario en el Festival Internacional de Teatro de la República Dominicana (2025).







TEATRO CORSARIO

Tel. 607 704 975
C/ Recoletas, 4, 2.º A, Valladolid
corsario@teatrocorsario.com

www.teatrocorsario.com

DISTRIBUCIÓN:

Raquel Anaya

669 124 653

raquelanaya@arrasa.org

www.arrasa.org

